

Jorge Guzmán
DIFERENCIAS LATINOAMERICANAS
(Mistral, Carpentier,
García Márquez, Puig)

Santiago. Universidad de Chile. 1984

Eduardo Jaramillo
Universidad de Washington, St. Louis

Cuatro estudios, cada uno sobre obras de escritores reconocidos, se proponen una formulación de lo particular latinoamericano. El intento, nada nuevo en el panorama de la literatura continental, es reciente en el campo de los estudios literarios y, como explica su autor, supone una revisión de los métodos y las teorías literarias elaborados en los Estados Unidos y Europa. una conciencia de "cuánto hay de necesariamente torcido en leer a César Vallejo como Derrida ha leído a Mallarmé".

El primer estudio, dedicado a Gabriela Mistral, lleva por título "Por Hambre de su Carne" y tiene por objeto fijar la presencia del hombre y la mujer en los versos de la poetisa chilena. Jorge Guzmán renuncia a hacer las usuales referencias a la biografía de Mistral y se decide por una explicación minuciosa de los poemas más relevantes. En ellos percibe el perfil del ser femenino latinoamericano, madre y amante, constituido a la sombra de una ausencia, la ausencia del otro, del padre y del amado, seres enajenados por una cultura que se caracteriza por su machismo.

Los estudios de las obras de Alejo Carpentier y de Manuel Puig, "Ideologías Opuestas en dos Novelas de Alejo Carpentier" y "Los Medios de Masas en *Boquitas Pintadas*", se rigen por metodologías distintas. En el primero, Jorge Guzmán anota las diversas significaciones del título de la novela de Carpentier. *El Recurso del Método*, y advierte cómo la ideología que enmarca la obra, su creencia en la posibilidad del progreso, difiere por completo de aquella que inspira *Los Pasos Perdidos*, de estirpe spengleriana. En el caso de la novela de Puig, el profesor chileno realiza un análisis de sus narradores y de cómo se recurre a

los medios de comunicación para comprender la realidad. Esta no es otra que la realidad cotidiana de la generación argentina que nació en los años cuarenta. Al servirse de los medios masivos como parte de la novela, Puig devela el temor que siente el hombre latinoamericano de saberse *diferente* de los modelos que desea incorporar a su propia cultura.

El estudio más lúcido del volumen parece ser, sin embargo, el que se dedica a la obra de García Márquez. Lleva por título "*Cien Años de Soledad: En vez de Dioses, el Español Latinoamericano*" y se propone localizar lo particular latinoamericano en el lenguaje de la novela y en la relación que dicho lenguaje guarda respecto de la voz narrativa. Con el objeto de establecer las bases de su argumentación, Jorge Guzmán hace una referencia rápida e inteligente a la epopeya, los libros de caballería y la novela moderna, que nace con el *Quijote*.

Tanto en la epopeya como en los libros de caballería la voz narrativa sirve de intermediario entre el mundo de los dioses y el auditorio en el primer caso, y entre el mundo de la magia y el lector en el Segundo. Esta situación se modifica en la novela moderna desde el momento en que el narrador del *Quijote* elige, ya no la religión o la magia como determinantes de la realidad, sino la vida cotidiana y opta por "narrar solamente lo que puede ocurrirles a los hombres de carne, hueso e historia". El narrador ya no hace las veces de intermediario; se sitúa al mismo nivel del lector si bien la información que transmite sólo puede ser adquirida a condición de su omnisciencia.

En este sentido, el narrador de *Cien Años de Soledad* no limita su omnisciencia al plano de la realidad. Sabe también cuanto es propio de un ámbito escatológico. Dicho narrador es, pues, semejante al narrador homérico; ambos son prodigiosos a causa de su omnisciencia, pero además, cuanto narran es prodigioso, y aun pudiera decirse que el narrador de *Cien Años de Soledad* es superior al narrador homérico en la medida en que éste se halla sujeto al destino, al fatum, y lo respeta, mientras que aquél puede incluso dar cuenta irónicamente de los errores del destino.

La naturaleza de tales prodigios procede, sin embargo, de la vida cotidiana. Los hechos que se refieren, tan reales como los que pudieran figurar en el *Quijote*, son en sentido estricto ampliaciones de ocurrencias lingüísticas de uso frecuente en Latinoamérica. Así por ejemplo, expresio-

nes como "para mí, eso es latín" dan origen a las conversaciones de Jose Arcadio Buendía con el padre Antonio Isabel. "estaba marcado" a la cruz de ceniza que llevan en la frente los 17 Aurelianos. "me contagié el sueño" a la peste del insomnio, etc.

A todo esto surge la pregunta de quién es el narrador de *Cien Años de Soledad*. La respuesta más inmediata que se ofrece al lector es Melquíades, el autor de los manuscritos que descifra Jose Arcadio al final de la obra. Esta respuesta, no obstante, es una concesión que se hace a esa necesidad occidental burguesa de definir el dónde y el cuándo del narrador, la posición que ocupa en el espacio y en el tiempo al instante de narrar. La verdad es que la experiencia de la lectura no se modifica gran cosa cuando se considera la posibilidad de que los manuscritos de Melquíades coincidan palabra por palabra con la obra. ¿Cuál es entonces la función de este personaje: Jorge Guzmán no lo dice. Sus ideas pueden parecer polémicas a la luz de otros ensayos críticos sobre *Cien Años de Soledad*, pero ante todo quieren ser una invitación a revisar los presupuestos en que se funda la narratología.

Harvey F. Kline
COLOMBIA: PORTRAIT
OF UNITY AND DIVERSITY.
Boulder.

Westview Press, 1983, 148 pp.

Robert H. Davis
Luther College

Brief, recent, introductory: these adjectives summarize both the strengths and the limitations of this work. If one keeps these in mind, he will find the work useful; if not, he will be tempted to criticize the author for not writing a different book.

The work is brief, composed of six chapters which survey the land and the people! history from pre-discovery to the present, government and politics, the economy, and international affairs, followed by a set conclusions and projec-

tions. There is little room for detail. Space, scarcely allows for more than a frustrating suggestion of the complexity of Colombian history and society for the past four hundred years, a fact openly lamented by the author. It is a recent work. Indeed, perhaps its most original contribution lies in its summary of political-economic issues from 1960 to 1982. Bibliographical sources include personal interviews with contemporary figures and recent doctoral dissertations, as well as a variety of published primary and secondary sources. Finally, the work is an introduction. For the specialist, there is little startlingly new. Most of the information is already available in works like the *Area Handbook for Colombia* (when it is up to date). As an introduction to an area not previously encountered, however, this work is much more manageable and probably more readable. Considering the virtual void that exists in English-language surveys of Colombia, this work serves aptly as a textbook introduction for undergraduate students. It provides a useful point of departure for further reading of more specialized works.

Among the more interesting interpretations are the author's assertion of Colombia's uniqueness as a country not easily categorized, nor easily identified as a model for others; his feeling that Colombia has one of the most inequitable distributions of wealth in Latin America; and the prediction that "economic conditions will be paramount in determining the future course of Colombian politics." He characterizes the Colombian elite as one suffering from an inferiority complex ("no somos capaces") in a manner reminiscent of Arthur Ramos and Octavio Paz in their descriptions of Mexican society, and he finds Colombia "neither democratic nor dictatorial in political terms nor capitalist, state capitalist, or socialist in economic ones". Instead, Colombia is a highly eclectic nation with its own peculiar mixture of institutions.

One might quibble with some details. There is the insistence that there was only one military government in the 19th Century. Adequately explained, this might be true, but on the surface it is hard to understand why the Melo Revolt of 1854 is counted but the rebellions of General Rafael Urdaneta, 1830 - 1831, and General Tomás Cipriano de Mosquera, 1860 - 1861, are not. Given the author's clear use of dependency terminology for Colombian economic history, why ignore the nation's identification with the